

CONTINUACION DEL AUTOR.

Habiendo tratado de las fuentes, aguas y montes, me pareció lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales antiguas, que se hacían, y aun se hacen en las aguas y montes. Una idolatría muy solemne se hacía en esta laguna de México, en el lugar que se llama *Aicuhcaltitlan*, donde dicen que están dos estatuas de piedra grandes, y que cuando se mengua la laguna quedan en seco, aparécense las ofrendas de copál y de muchas basijas quebradas, que allí están ofrecidas: también ofrecían corazones de niños, y otras cosas. En el medio de la laguna donde llaman *Xiuhchimilco*, dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna, allí también se hacían sacrificios cada año, echaban un niño de tres ó cuatro años en una canoita nueva, llevábanla al remolino, y tragábala á ella y al niño. Este remolino dicen que tiene un respiradero ácia *Tullan*, donde llaman Apazco, (Santiago) donde está un pozanco profundo, y cuando crece la laguna crece él, y cuando mengua, mengua él: allí dicen que muchas veces se há hallado la canoita donde el niño había sido echado.

Hay otra agua donde también solían sacrificar que es en la provincia de Toluca, ó junto el pueblo de Calimaya: es un monte alto que tiene encima dos fuentes que por ninguna parte corren: el agua es clarísima, y ninguna cosa se cria en ella porque es frigidísima. Una de éstas fuentes es profundísima, parecen gran cantidad de ofrendas en ella, y poco tiempo há que yendo allí religiosos á ver aquellas fuentes, hallaron que había una ofrenda reciente ofrecida, de copál, papel, y petates pequeños, que había muy poco que se había ofrecido, y esta-

ba dentro del agua; esto fué el año de 1570, y uno de los que la vieron, fué el P. Fr. Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardian de México, y me contó lo que había visto.

Hay otra agua ó fuente muy clara y muy linda en Xuchimilco, que ahora se llama Stâ. Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra debajo del agua, donde ofrecían copál: yo ví el ídolo y entré debajo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra, que hasta ahora ecsiste en la misma fuente.

Hay otras muchas fuentes y aguas, donde ofrecían, y aun ofrecen en el dia de hoy, que convendrá requerirlas para ver lo que allí se ofrece. Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían á ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama *Tepeacac*, y los españoles llaman *Tepeaquilla*, y ahora se llama Ntrâ. Srâ. de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado á la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin*, quiere decir *nuestra madre*: allí hacían muchos sacrificios á honra de ésta diosa, y venían á ellos de muy lejas tierras, hasta de mas de veinte leguas de todas éstas comarcas de México, y traían muchas ofrendas: venían hombres, mugeres, mozos y mozas á éstas fiestas: era grande el concurso de gente en estos dias, y todos decían; *vamos á la fiesta de Tonantzin*: agora que está allí edificada la iglesia de Ntrâ. Srâ. de Guadalupe, también la llaman *Tonantzin*, tomada ocasion de los predicadores, que á Ntrâ Srâ. la Madre de Dios la llamaban *Tonantzin*. De donde haya nacido esta fundacion de ésta *Tonantzin*, no se sabe de cierto; pero lo que sabemos verdaderamente es, que el vocablo significa de su primera imposicion, á aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debía remediar, porque el propio nombre de la Madre de Dios seño-

ra nuestra, no es *Tonantzin*, sino *Dios*, y *nantzin*. Parece ésta invencion satánica para paliar la idolatría bajo la equivocacion de éste nombre *Tonantzin*, y vienen ahora á visitar á esta *Tonantzin* de muy lejos, tanto como de antes; la cual devocion tambien es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Ntrâ. Srâ., y no van á ellas; y vienen de lejas tierras á ésta *Tonantzin*, como antiguamente.

El segundo lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios, á los cuales venian de lejas tierras, és cerca de la sierra de Tlaxcala, donde habia un templo que se llamaba *Toci*, en el cual concurrían gran multitud de gente, á la celebridad de ésta fiesta *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y por otro nombre *tzapotlanque*, que quiere decir la diosa de los *temaxcales*, y de las *medicinas*, y despues acá, edificaron allí una iglesia de Stâ. Ana, donde ahora hay monasterio, y religiosos de nuestro P. San Francisco, y los naturales le llaman *Toci*, y concurren á dicha fiesta, de mas de cuarenta leguas, y llaman así á Stâ. Ana, tomando ocasion de los predicadores que dicen, que porque Stâ. Ana es abuela de Jesucristo, es tambien nuestra abuela de todos los cristianos; y así la han llamado y llaman en el púlpito *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y todas las gentes que vienen como antiguamente á la fiesta de *Toci*, vienen só color de Stâ. Ana; pero como el vocablo es equívoco, y tienen respeto á lo antiguo, mas se cree que vienen por lo antiguo que por lo moderno, y así tambien en éste lugar, parece estar la idolatría paliada; porque venir tanta gente y de tan lejos sin haber hecho Stâ. Ana allí milagros algunos, mas parece que es el *Toci* antiguo que no Stâ. Ana; y en éste año de 1576, la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí: parece misterio el haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la pa-

liacion de la idolatría, debajo el nombre de Stâ. Ana. El tercer lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios, á los cuales venian de lejas tierras, és á la raíz del volcán, en un pueblo que se llama *Tianquízmanalco*: (S. Juan) hacian en éste lugar gran fiesta, á honra del dios que se llamaba *Telpuchli*, que es *Tezcatlipuca*; y como á los predicadores oyeron decir, que S. Juan Evangelista fué virgen, y el tal en su lengua se llama *Telpuchli*, tomaron ocasion de hacer aquella fiesta como la solían hacer antiguamente paliada, debajo del nombre de S. Juan *Telpuchli* como suena por defuera; pero á honra del *Telpuchli* antiguo que es *Tezcatlipuca*, porque S. Juan allí ningunos milagros há hecho, ni hay porque acudir mas allí, que á alguna otra parte donde tiene iglesia. Vienen á esta fiesta el dia de hoy, gran cantidad de gente de muy lejas tierras, y traen muchas ofrendas: en cuanto á esto es semejante á lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacian; y haber hecho esta paliacion en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinion, que no lo hacen por amor de los ídolos, sino por amor de la avaricia y del fausto; porque las ofrendas que solían ofrecer no se pierdan, ni la gloria del fausto que recibian en que fuesen visitados estos lugares de gentes estrañas, muchas, y de lejas tierras; y la devocion que ésta gente tomó antiguamente, de venir á visitar estos lugares és, porque como estos montes son señalados en producir de sí nubes que llueven por ciertas partes, antiguamente las gentes que residían en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en éstas sierras, advirtiéndolo que aquel beneficio de la pluvia les viene de aquellos montes, tuvieronse por obligados de ir á visitar aquellos lugares, y hacer gracias á aquella divinidad que allí residía, que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas

en agradecimiento del beneficio que allí recibían; y así los moradores de aquellas tierras, que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos ó amonestados de los demonios ó de sus Sátrapas, tomaron por costumbre y devoción, de venir á visitar aquellos montes cada año, en la fiesta que allí estaba dedicada: en México, en la fiesta de *Cioacoatl*, que también la llaman *Tonantzin*: en Tlaxcala en la fiesta de *Toci*: y en *Tianquizmanalco*, en la de *Tezcallipuca*; y porque ésta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron á aquellas provincias á que viniesen como solían, porque ya tenían *Tonantzin*, *Tocitzin*, y *Atlepuchtli*, que esteriormente suena ó les há hecho sonar, á Stâ. María, á Stâ. Ana, y á S. Juan Evangelista ó Bautista; y en lo interior de la gente popular que allí viene, está claro que no es sino lo antiguo; y así no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda; pero sí lo és, que los desengañen del error que padecen, dándolos á entender, que aquellos dias que allí vienen es la falsedad antigua, y que no és aquello conforme á lo antiguo. Esto deberían hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres que ellos tenían, y también en la escritura divina. Bien creo que hay otros muchos lugares en éstas Indias, donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda á los ídolos, con disimulacion de las fiestas que la iglesia celebra á Dios y á sus Santos, lo cual sería bien investigarse, para que la pobre gente fuese desengañada, [a] del error que ahora padece.

[a] Entiendo que la gran fiesta á S. Antonio de Padua que se hace en Calpulalpan departamento de Texcoco, tiene el mismo origen que las que se hacían á los dioses *Tlaloques* para explorar las aguas. La sierra de Texcoco era la sierra del agua.

EL EDITOR.

Cuando me propuse publicar ésta obra, lo hice con ciencia de que se trataba de darla á luz en Londres al mismo tiempo que en México, pues D. Felipe María Bouzô había vendido copia del manuscrito por precio de 135 libras esterlinas, [700 ps. fuertes] á un librero de Inglaterra, según lo escribió en carta particular á D. José María Bustamante, con quien llevaba estrecha correspondencia literaria, y me la manifestó; también me lo asegura nuestro enviado en Londres, el Sr. D. Vicente Rocafuerte. Como todo lo relativo á nuestra historia, se vé con extraordinario empeño en las naciones extranjeras, principalmente en la Inglaterra, según se nota por sus periódicos, y acredita el intitulado *Ocios de los Españoles*, en que se há hecho un análisis de ésta obra; creí que si omitía publicar lo que se lee en ella relativo á la aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe, se tendría por una superchería mia luego que se presentase en México la edicion inglesa, cotejándose con ella, y notándose esta supresion. La ley pues de Editor veráz, no me permite hacer semejante omision, muy facil de equivocarse con un fraude. Hé aquí el motivo porque doy á luz [aunque con repugnancia, y después de haberlo pensado mucho] el texto del P. Sahagun, tal cual se registra en su obra, sin añadirle ni quitarle en esta parte ni una tilde, ni una coma. Unicamente hé puesto una llamada donde dice *nota*, para que se entienda que es del Autor; hé obrando de éste modo para evitar que se me hagan las mismas observaciones que formó el sábio Sr. Uribe sobre la segunda edicion de la obra del P. Torquemada, en su Disertacion Guadalupeña, pág. 40.

Pero aun hay otra razon que me pone á cubierto de todo cargo de *imprudencia* en esta parte, y sobre la que llamo la atencion de mis lectores. En el año de 1820 publicó el Dr. D. José María Guridi Alcocer en la oficina de D. Alejandro Valdés, un cuaderno intitulado: *Apología de la aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe de México, en respuesta á la disertacion que la impugna*; es decir impugnando á D. Juan Bautista Muñoz, crónista de Indias, que niega la aparición, fundado en un capítulo de carta á Felipe II. enviada por el virey D. Martín Enriquez. Muñoz se fundó además en el texto del P. Sahagun, cuya obra estaba entonces inédita, y la acababa de sacar de orden real, de la librería de los PP. Franciscanos de Tolosa en Huipuscoa, para poder escribir la historia del *Nuevo Mundo* por mandado del rey Carlos III. A efecto de combatirlo el Sr. Alcocer, insertó á la letra la memoria de la real

Academia de la historia española, á la pág. 205 del tórn. quinto impreso en Madrid en 1817, y en ella se copia literalmente el texto del P. Sahagun.

Resulta por tanto, que no hé sido yo el primero en dar á luz el trozo que contradice la aparicion, ni en turbar la posesion en que se hallan de creerla *piadosamente*, los mexicanos. Menos soy yo el que pretenda desarraigar de sus corazones la devocion que profesan á Ntra. Srá. bajo la advocacion de Guadalupe. Tengo para mí que sería una crueldad quitar consuelo tan dulce de los pechos mexicanos, así como lo sería dar á un afligido hijo, la noticia de la muerte de su padre, cuya alhagueña ilusion de su existencia le conservaba tranquilo. Yo respeto no solo las tradiciones constantes, sino hasta las preocupaciones de los pueblos; sobre todo cuando por ellas se siguen positivos bienes. No permita Dios que falte algun dia la piedad y devocion de mis compatriotas á la cooredentora del género humano, y á la dispensadora de todas las gracias! ¡Ojalá y siempre busquen su proteccion en el Santuario de *Tepeyac*, y el recurso en sus tribulaciones, y que en él derrame la madre de Jesucristo y madre nuestra, el bálsamo del consuelo sobre sus espíritus afligidos! Yo uno mis votos á los de aquel piadoso poeta, que para recordar en todos tiempos la memoria de los beneficios debidos á nuestra Señora en su advocacion Guadalupeana, sobre todo en la última inundacion del año de 1820, inscribió en las paredes del Santuario éste voto ferviente.

Mexice! sis felix, tanta sub virginis aura,

Sitque tuus vehemens, sitque fidelis amor.

¿De quien es ésta imágen? preguntaría como Jesucristo al tomar una moneda en sus manos... De Cesar, respondieron sus oyentes... *Pues dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios...* ¿Es ésta la imágen de María? sí, pues tributadla todo el amor y respeto de que es muy digna la hija del Padre, la madre del Hijo, y la esposa del Espíritu Santo... Sobre tales títulos está consignado nuestro amor y respeto. ¿Por ventura há llegado algun corazon afligido á este lugar santificado, que no haya salido consolado? Ninguno por cierto: en él há obrado la gracia maravillas: Dios há declarado aquí muchas vocaciones, y hombres criminales arrepentidos sinceramente han cambiado de vida, y convertídose de todo punto. Este lugar conquinado antes con abominaciones, y sacrificios humanos y cruelísimos á los dioses *Tlaloques*, hoy se halla purificado, y hecho el asilo de la santidad, y clemencia. *Verdaderamente ésta es la casa de Dios, y la puerta del cielo.*

Párrafo sétimo: de las calidades de los caminos. Despues de haber pasado montes, valles, ciénegas, barrancas y caminos de diversas maneras, parecióme lugar oportuno éste, para tratar de los caminos por donde la iglesia ha venido hasta llegar á esta última mansion donde ahora peregrina, sembrando la doctrina evangélica. A todos es notorio que la iglesia militante comenzó en el reino de Palestina, y de allí caminó por diversas partes del mundo, ácia el oriente, ácia el occidente, ácia el norte y mediodia. Sabemos que ácia la parte del norte hay aun muchas provincias y tierras ocultas, donde el evangelio aun no se há predicado; y ácia estas partes del mediodia, donde se pensaba que ningunas gentes habitaban; aun ahora en estos tiempos se han descubierto muchas tierras, y reinos muy poblados, donde ahora se predica el evangelio. Partióse la iglesia de Palestina; mas ya en ella, viven, reinan, y señorean infieles: de allí fué á Asia, en la cual no hay ya sino turcos y moros: fué tambien á Africa donde ya no hay cristianos: fué á Alemania, donde ya no hay sino hereges: fué á la Europa donde en la mayor parte de ella no se obedece á la iglesia. Donde ahora tiené su silla mas quietamente es en Italia, y en España, de donde pasando el mar oceáno, ha venido á estas partes de la India occidental, donde habia diversidades de gentes y de lenguas, de las cuales ya muchas se han acabado, y las que restan van en camino de acabarse. Lo mas poblado y mas bien parado de todas estas Indias occidentales, ha sido y és esta N. España, y lo que mas ahora prevalece y tiene lustre, es México y su comarca, donde la iglesia católica está aposentada y pacífica; pero en lo que toca á la fé católica, es tierra estéril y muy trabajosa de cultivar, y donde ésta tiene muy flacas raíces, y con mu-

chos trabajos se hace muy poco fruto, y con poca ocasion se seca lo plantado y cultivado. Paréceme que poco tiempo podrá perseverar la fé católica en estas partes; lo uno es porque las gentes se ván acabando con gran prisa, no tanto por los malos tratamientos que se les hacen, como por las pestilencias que Dios les envia. Despues que esta tierra se descubrió, há habido tres pestilencias muy universales y grandes, á mas de otras no tan grandes ni tan universales: la primera fué el año de 1520, que cuando echaron de México por guerra á los españoles, y ellos se recogieron á Tlaxcala, hubo una pestilencia de viruelas donde murió casi infinita gente. Despues de ésta, y de haber ganado los españoles esta N. España, teniéndola ya pacífica, y que la predicacion del evangelio se ejercitaba con mucha prosperidad, el año de 1555, hubo una pestilencia grandísima y universal, donde en toda esta N. España murió la mayor parte de la gente que en ella habia. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en ésta ciudad de México en la parte del Tlaltelolco, y enterré mas de diez mil cuerpos, y al cabo de la pestilencia dióme á mí la enfermedad, y estuve muy al cabo.

Despues de esto, procediendo las cosas de la fé pacíficamente, por espacio de treinta años ó poco mas ó menos, se tornó á reformar la gente: ahora en este año de 1576 en el mes de agosto, comenzó una pestilencia tan universal y grande, la cual há ya tres meses que corre, y há muerto mucha gente, muere, y vá muriendo cada dia mas: no sé que tanto durará ni que tanto mal hará: yo estoy ahora en ésta ciudad de México en la parte del Tlaltelolco, y veo que desde el tiempo que comenzó hasta hoy, que son ocho de noviembre, siempre ha ido creciendo el número de los difuntos desde 10, 20, 30, 40, 50, á 60 y 80, y de aquí adelante no sé lo que

será en ésta pestilencia, como tambien en la otra arriba dicha. Muchos murieron de hambre, y de no tener quien los cuidase ni les diese lo necesario. Sucedió y acontece en muchas casas, el que todos los de ellas caigan enfermos, sin haber quien los pudiese dar un jarro de agua; y para administrarles los sacramentos, en muchas partes ni habia quien los llevase á la iglesia, ni quien dijese que estaban enfermos; y conocido esto, andan los religiosos de casa en casa, confesándolos y consolándolos. Cuando comenzó esta pestilencia de ogaño, el señor viso-rey D. Martin Enriquez, puso mucho calor en que fuesen favorecidos los indios, así de comida como de los sacramentos, y por persuacion, muchos españoles anduvieron muchos dias por las casas de los indios dándolos comida, los sangradores sangrándolos, los médicos curándolos, y los clérigos y religiosos, así de S. Francisco, como de Stó. Domingo, de S. Agustin, como *Teatinos*, (Jesuitas) andaban por sus casas para confesarlos y consolarlos, y esto duró por obra de dos meses, y luego cesó todo; porque unos se cansaron, otros enfermaron, y otros se ocuparon en sus haciendas: ahora ya faltan muchos de los sacerdotes dichos, que ayudaban, y ya no ayudan.

En este pueblo del Tlaltelolco, solo los religiosos de S. Francisco andaban por sus casas confesándolos, consolándolos, y dándolos pan de Castilla para que comiesen, comprado de las propias limosnas, y todo se vá ya acabando, pues el pan vale muy caro, y no se puede haber, y los religiosos ván enfermado y cansando, por lo cual hay gran tribulacion y afliccion; pero con todo esto, el señor viso-rey, y el señor arzobispo, (a) no cesan de hacer lo que pueden. ¡Plega á nuestro Señor de remediar ésta tan gran plaga! porque á durar mucho, to-

[a] Eralo entonces el Sr. D. Pedro de Moya y Contreras.

do se acababa. Nuestro P. Comisario general, Fr. Rodrigo Sequera, en grande manera ha trabajado, así con sus frailes, como con el señor viso-rey, y con los españoles, para que los indios sean ayudados en lo espiritual y temporal, el cual ha estado y está en esta ciudad, y no se cansa de trabajar en este negocio.

Pues volviendo á mi propósito de la peregrinacion de la iglesia, en estos años se han descubiertos por estas partes de la especería, donde ya están poblados los españoles, se predica el evangelio, y se trae mucho oro y loza muy rica, y de varias especies: cerca de allí está el gran reino de la China, y ya han comenzado á entrar en él los PP. Agustinos. En este año de 1576 tuvimos por nueva cierta, de como dos de ellos entraron en el reyno de la China, y no llegaron á ver al emperador de ella: de muchas jornadas los hicieron volver, porque por cierta ocasion de guerra que se ofreció, los llevaron con mucha honra desde las islas donde están poblados con los españoles, hasta cierta ciudad de la China, y de allí dicen que por consejo del demonio, á quien consultó el emperador, ó sus Sátrapas, los volvieron á enviar para que se volviese á la isla de donde habian partido; volviéronlos con deshonor, y con muchos trabajos en que se vieron á la vuelta. He oído que está escrita la relacion que estos PP. Agustinos trajeron: ella parecerá en breve tiempo acá y en España. Paréceme que ya nuestro señor Dios abre camino, para que la fé católica entre en los reinos de la China, donde hay gente habilísima, de gran policia, y gran saber. Como la iglesia entre en aquellos reinos, y se plante la fé católica, creo durará por muchos años en aquella mansion; porque por las islas, por esta N. España y el Perú, no ha hecho mas de pasar de camino, y aun hacerlo, para poder con aquellas gentes, de las partes de la China.

CAPITULO XIII.

De todos los mantenimientos.

En esta letra se trata de las maneras que hay de maíz, y porque esto es cosa clara, parecióme poner en este lugar, que la diversidad de mantenimientos, casi ningunos son semejantes á los nuestros. Parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos; porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos, ningunos hallamos acá, ni aun de los animales mansos que usamos los que venimos de España y de toda la Europa, tampoco los hallamos acá; donde parece que ni ellos vinieron de ácia aquellas partes, ni jamás habian venido á descubrir esta tierra; pues si hubieran venido de ácia allá, á descubrirlos en otros tiempos, de ellos halláramos acá trigo, cebada, ó centeno, ó gallinas, ó caballos, ó bueyes, ó asnos, ú ovejás, ó cabras, ó algunos de los otros animales mansos de que usamos; por lo que parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras y no antes. Acerca de la predicacion del evangelio en estas partes, há habido mucha duda, si han sido predicadas antes de ahora ó no: yo siempre he tenido opinion que nunca les fué predicado el evangelio, porque jamás hé hallado cosa que aluda á la fé católica, sino todo tan contrario, y todo tan idolátrico, que no puedo creer que se les há predicado el evangelio en ningun tiempo.

El año de setenta ó por allí cerca, me certificaron dos religiosos dignos de fé, que vinieron de Oaxaca que dista de ésta ciudad noventa leguas ácia el oriente, que vieron unas pinturas muy antiguas, pintadas en pellejos de venados, en las cuales se contenian muchas cosas que aludían á la predicacion del evangelio. Entre otras era una ésta, que estaban